

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 17

4 DE JULIO DE 1900



TIPOS DEL TIROL

SUMARIO

Grabados.—Tipos del Tirol.—Ilmo. Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.—El doctor Rubio practicando una operación.—Artillería china.—Las escuadras de las grandes potencias en Takú.—Legación de Inglaterra en Pekín.—Vista de Tien-Tsin.—Vista de Sanghai.—Estudio de Sorolla.

Texto.—Crónica, por Juan de España.—En honor de un sabio.—Ilmo. Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.—Picón en la Academia, por Práxedes Zancada.—Una fiesta y un drama, por Ramiro de Añibarro.—Menudencias, por Daniel Collado.—Carmela y Rafaelín, por José González Martín.—El Cristo de Oñate, por Mariano Miguel de Val.—Notas bibliográficas, por Bibliófilo.—Cantares, por José Faraldo.—Teatros.—Reclamos.—Anuncios.



¡Gracias á Dios!...

Sin discursos de Paraíso, sin telegramas de las Cámaras, sin echarnos á la cara al abrir el periódico lo que dicen, lo que piensan y hasta lo que digieren los de la ex-Unión, parece que se nos ha trasladado á otro mundo..., desde luego mejor que el anterior.

Por primera vez nos sentimos ministeriales, y es que experimentamos un gran alivio por la ausencia de aquella visión odiosa.

Realizado el milagro, poco importa que sea el diablo quien lo haya hecho.

Como responso á la Unión Nacional, ahí va el siguiente diálogo cogido al vuelo en la Puerta del Sol el día del cierre de tiendas.

—¿Usted por aquí, D. Ramón?

—Sí, señor; he cerrado y vengo dispuesto á armarla, á comerme á un ministro, porque esta situación es insoportable. ¡Así no se puede vivir! Gracias á que éstos se van y entraremos nosotros...

El otro interlocutor, con acento de pavor:

—¡Ustedes, los del gremio!...

—No, hombre, los comerciantes, ó alguien que haga lo que quiera el comercio. Alguien que no sea capaz de hacer un empréstito como ese de Villaverde, un empréstito que es una vergüenza aquí y en el extranjero, un...

Y no oímos más, porque hubo necesidad de echar calle arriba ó calle abajo; pero les diré á ustedes, para terminar, que aquel partidario acérrimo de la Unión, que echaba pestes contra el Gobierno, pidiendo que lo barrieran en nombre de la moralidad, es... un prestamista de los que llevan el módico interés de peseta por duro semanal y que explotando la miseria del obrero y el vicio del señorito, ha *ganado* en cinco años dos millones de pesetas.

Ustedes harán los comentarios.

Hace ya muchos años que murió el periódico de combate, en el que se luchaba únicamente por los principios y por la conquista de libertades que ahora afortunadamente disfrutamos amplia y desahogadamente.

El progreso de los tiempos nos ha traído los grandes periódicos de información, atentos más que nada á satisfacer la curiosidad del gran público, invirtiendo en el servicio telegráfico enormes capitales y constituyéndose poderosas empresas para explotarlos.

Basta dirigir una rápida ojeada por los grandes diarios extranjeros para convencerse de lo que es y lo que supone hoy el gran periódico, y reduciendo la escala, nuestras hojas de mayor circulación acusan también marcadamente la evolución á que aludimos.

Hoy solo Polonia, si pudiera escribir todos sus rencores; solo Irlanda, en sus esfuerzos por romper la cadena, pueden alimentar, pueden imprimir periódicos en los que el ideal, los anhelos de un pueblo sojuzgado, el ansia de una libertad que nunca llega, son el todo: un eterno grito dolorido; el alma de la patria estereotipada en las letras de molde.

Pero un periódico grande, universal, que lleve todos los días y en todas sus páginas el eco de una aspiración común á millares de seres, parecía un proyecto fantástico, reminiscencia de un romanticismo mandado recoger.

Y, sin embargo, ese proyecto puede decirse que es ya un hecho, pues ha presentado ya ante el mundo su fe de vida: se llama *El Mundo Latino*.

El nombre basta para comprender la grandeza de la idea.

La raza latina, amenazada en sus intereses por los sajones, que pretenden enseñorearse del orbe, necesita unirse en apretado haz contra los ataques del más fuerte; España, Francia é Italia en el continente, las repúblicas sudamericanas en el otro mundo, nuestro en otro tiempo, necesitan un lazo de unión que les comunique, que lleve á través de las fronteras y de los mares los pensamientos de los que tienen intereses materiales que defender y cuestiones morales que amparar por el prestigio de la raza y por su significación en la Historia.

Un hombre modesto, el coronel peruano Sr. Madueño, ha conseguido, con un perseverante esfuerzo digno de todo encomio, hacer cristalizar una idea trascendentalísima para el porvenir del mundo latino.

Las personalidades que forman la Junta suprema son la *élite* de los intelectuales de los veintinueve Estados que constituyen el mundo latino, y en todos ellos seguramente despertará el proyecto el mismo entusiasmo que entre nosotros.

El gran periódico nace á la vida pública en el ambiente que ha de prestarle el próximo congreso Ibero Americano; nace á la vida pública cuando las grandes corrientes de confraternidad tienden á unir en estrecho abrazo todas las aspiraciones, todos los ideales, todos los intereses de la raza imperecedera.

¡Salud á *El Mundo Latino*!

Vamos á terminar esta crónica con una nota no menos simpática que la anterior, y á la que no damos toda la extensión que merece, porque siendo de casa uno de los interesados, pudiera creerse que la amistad nos hacía exagerar el elogio.

Nuestro querido amigo el distinguido capitán de infantería D. Francisco Barado, ha sido agraciado con el primer premio ofrecido por *El Liberal* al escritor militar que mejor comprendiese y con más acierto desarrollase

este tema, tan simpático como difícil: «El Ejército y la Patria».

El Sr. Barado, que tantas veces nos ha favorecido con sus trabajos, ha escrito un artículo digno de su brillante pluma, en el cual, además de hacer gala de sus vastos conocimientos históricos, emite juicios atinadísimos acerca de la Patria y del Ejército.

Dice, entre otras cosas dignas de ser meditaciones, nuestro sabio colaborador y querido amigo: «El problema militar es, ante todo y sobre todo, un problema nacional, quizás mejor un problema social. Requiere, por lo mismo, atención tan grande por parte del Estado como de los ciudadanos. No basta organizar é instruir; es preciso educar, infundir alientos al cuerpo de nuestras instituciones, levantar, en suma, el espíritu, porque sin espíritu toda palabra es *palabra muerta*.»

El segundo premio ha correspondido á don Federico Parreño Ballesteros, médico mayor de Sanidad militar y poeta de altos vuelos.

El Sr. Parreño ha desarrollado de un modo brillante el tema «El soldado y el hogar», y su trabajo no merece menos alabanzas que el del Sr. Barado.

Del triunfo de ambos escritores se congratula muy de veras LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, y se complace en felicitarles calurosamente.

Juan de España.

EN HONOR DE UN SABIO

No todos los sucesos, ni todos los días han de ser tristes para nuestra patria.

Luce de vez en cuando el sol de la alegría y sus rayos llevan á los espíritus la luz de la esperanza.

Tal ha sucedido el día 28 del pasado Junio, en que una de las clases que más honran á España, se congregó para rendir justo homenaje de admiración y de cariño á uno de los hombres que más han enaltecido la profesión á que pertenece y al que puede considerarse como una verdadera gloria nacional.

El eminente operador y filántropo D. Federico Rubio Gali celebraba sus bodas de oro.

Cumplíase en la fecha indicada cincuenta años del día en que la Facultad de Medicina de Cádiz concedió el título de médico á quien, andando el tiempo, había de ser una lumbrera de la ciencia, y tanto el Gobierno como la Academia de Medicina y un gran número de centros docentes, corporaciones y particulares se asociaron para tributar al sabio una de esas manifestaciones que jamás se olvidan y que, por desgracia, son en España muy poco frecuentes.

El programa se cumplió en todas sus partes, y aunque en él no figuraba ninguno de esos números ruidosos que constituyen la atracción de las muchedumbres, el acto resultó tan grandioso como se habían propuesto sus iniciadores.

De detallarle hacemos gracia al lector, pues habiéndolo hecho la prensa diaria con la oportunidad debida, lo que nosotros dijéramos habría de resultar una repetición.

Lo que sí vamos á reproducir con verdadero gusto es el mensaje dirigido por la Real Academia de Medicina de Madrid á su ilustre socio, puesto que en tan notable documento está compendiado todo cuanto nuestra pluma pudiera decir en loor del sabio médico.

MENSAJE

De la Real Academia de Medicina de Madrid al doctor don Federico Rubio y Gali, en el 50.º aniversario de su práctica médica.

Excmo. Sr.:

La Real Academia de Medicina, que se honra contando á V. E. entre sus socios de número, realiza en el día de hoy un acto gratisimo á todos sus indivi-

duos, y cumple con íntima satisfacción uno de los deberes que la corresponden por su representación, siempre modesta, de la Medicina en general, y de la española en particular, felicitando con sincera efusión, en el 50.º aniversario de su grado de licenciado en la Facultad de Medicina, al compañero y al profesor ilustre, que ha merecido de propios y extraños justa fama y esclarecido renombre.

Quien con tenaz consecuencia y sin ambiciones impacientes ha rendido fervoroso culto al trabajo, al santo trabajo!, que todo lo ennoblece y fertiliza, y sin el cual no hay virtud, ni bienandanza, ni grandeza para hombres ni naciones; quien con certero espíritu filosófico ha unido en haz apretado la tradición y el progreso, mostrando la fraternidad cariñosa que debe existir entre la verdad antigua y la moderna, de que frecuentemente ha logrado ser heraldo; quien con vivos anhelos se ha afanado por enaltecer la medicina patria, como ciencia, como arte y como profesión, cosechando ópimos y sazonados frutos; quien, al fundar el Instituto de Terapéutica Operatoria, se ha inspirado en el axioma de que los padecimientos humanos exigen para su tratamiento muy diversos medios, entre los cuales figuran los quirúrgicos como especialidad de la ciencia, de las indicaciones y de los indicados; quien, con titánico esfuerzo, ha dado vida lozana al hospital más higiénico de nuestra capital, erigiendo un templo á las especialidades y haciéndose digno del más preciado título, del de *bienhechor de la humanidad*; quien, amante apasionado de la verdad y del bien, los ha propagado con estilo lacónico, claro y sencillo, con fórmulas sintéticas y didácticas, en conferencias, libros y periódicos, fundando la *Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas*, acreditada desde que vió la luz pública, y quien, en fin, ha amado y servido á su patria y á sus semejantes en laboriosa y aprovechada vida, bien acreedor es, no tan sólo á la modesta ovación y al sencillo homenaje que hoy le tributa la clase médica española, sino á esos testimonios permanentes con que en todo tiempo se ha enaltecido á los varones que han sido ó son honor, prez y gloria de las naciones.

Sírvase V. E. admitir esta expresión de los sentimientos de cariño, de admiración y de reconocimiento que la Academia y sus compañeros le ofrecen, así como los votos que elevan al dispensador de todo bien y de todo saber, para que colme la medida de sus nobles deseos y le conceda el don de una larga y feliz existencia, con lo cual aumente sus preciados timbres, difunda y practique la ciencia y procure á sus semejantes cuanto bienestar para ellos anhela, contribuyendo así á elevar el nivel intelectual y moral de esta querida España, que, en la próspera como en la adversa fortuna, ha sido siempre, y ojalá que no deje de serlo, la genuína representación del buen sentido científico y artístico de la Medicina y de los verdaderos adelantos de la Humanidad.

Madrid 28 de Junio de 1900.

Por acuerdo unánime de la Academia.—El Presidente, Marqués de Guadalerzas.—El Secretario perpetuo, Manuel Iglesias y Díaz.—Basilio San Martín.—Miguel Colmeiro.—Joaquín Quintana.—José Eugenio Olavide.—Julián Calleja.—Gabriel de la Puerta.—Francisco de Cortejarena.—Angel Pulido.—Juan R. Gómez Pamo.—Pascual Candela.—Angel Fernández Caro.—Santiago de la Villa.—Alejandro San Martín.—El Marqués de Magáz.—Manuel Ortega Morejón.—Joaquín Olmedilla y Puig.—Epifanio Novalbos.—Juan M. Mariani.—Eugenio Gutiérrez.—Baldomero González Alvarez.—Simón Hergueta.—Benito Hernández.—Federico Olóriz Aguilera.—José de Pontes.—Antonio Espina.—Julián Casaña.—Manuel Alonso Sañudo.

Unimos nuestra enhorabuena á las que ha recibido el ilustre sabio, honra de la ciencia.

Ilmo. Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla

DIPUTADO Á CORTES POR SEVILLA

Honramos hoy nuestras columnas publicando el retrato del popular Diputado por Sevilla, jefe de los gamacistas de aquella región, y una de las personalidades más prestigiosas é importantes de Andalucía, lo mismo en la política que en el foro.

Al dedicar estas líneas al Sr. Rodríguez de la Borbolla, no nos proponemos escribir su biografía, pues bien conocidas son sus brillantes campañas parlamentarias; vamos solamente á trazar, en unos cuantos párrafos, la silueta política del elocuente Diputado sevillano.

Al terminar, con aprovechamiento notabilísimo, la carrera de abogado, el Sr. Rodríguez de la Borbolla, que por aquel entonces era muy joven, se afilió al partido posibilista, que acaudillaba el gran tribuno don Emilio Castelar, y bien pronto sus relevantes aptitu-



ILMO. SR. D. PEDRO RODRÍGUEZ DE LA BORBOLLA

des le elevaron á la jefatura de aquellos elementos en Sevilla. Poco tiempo después, y con motivo de la coalición republicana, nuestro biografiado fué incluido en la candidatura para diputados á Cortes, en cuyas elecciones obtuvo una victoria completísima, logrando derrotar al Sr. Albareda.

El triunfo del Sr. Rodríguez de la Borbolla despertó tal entusiasmo entre sus numerosos amigos, que al despedirse de ellos para venir á Madrid á jurar el cargo de diputado, le hicieron una manifestación tan estruendosa, que, á pesar del tiempo transcurrido, nadie en Sevilla la ha olvidado.

Al disolverse el partido posibilista, el Sr. Rodríguez de la Borbolla ingresó en el liberal, y siendo ministro de Ultramar el Sr. Abarzuza desempeñó la Dirección general de Hacienda, poniendo de manifiesto en tan difícil é importante cargo, lo mismo sus brillantes iniciativas que sus profundos conocimientos en materia económica.

Al surgir la ruptura entre los Sres. Sagasta y Gamazo, el Sr. Rodríguez de la Borbolla siguió á éste, por entender que sus planes de administración coincidían con las aspiraciones económicas de su primer jefe, el Sr. Castelar.

Bien pronto tuvo ocasión el Sr. Gamazo de apreciar

las excelentes disposiciones de su nuevo aliado pues el Sr. Rodríguez de la Borbolla, cuya actividad no tiene límites, poniendo á contribución todas sus simpatías y amistades, le ofreció al poco tiempo una importante representación, en la que figuran los elementos más importantes de la capital andaluza.

La reunión política en el teatro de San Fernando y el banquete en los jardines de Eslava, fueron dos pruebas elocuentísimas del arraigo, significación é importancia que tienen en Sevilla las fuerzas gamacistas.

Ahora bien; á nadie más que al Sr. Rodríguez de la Borbolla se debe semejante resultado.

Picón en la Academia

En este país, donde tan fácil es entrar en las corporaciones por las puertas falsas del favor y la intriga, ver un literato que, como Picón, entra en la Academia por sus méritos extraordinarios, es un sincero motivo de regocijo para los que creemos que también la docta casa está necesitada de regeneración y de espíritus abiertos, de sanas tendencias modernas que ahoguen las voces intransigentes de alguna que otra medianía, entrada por sorpresa y encastillada en su propia nulidad.

Las complacencias políticas unas veces otras compadrazgos y afectos personales, han llevado á la Academia inteligencias que no han brillado jamás, ó que en caso de brillar, ha sido su brillo tan pasajero como el de los meteoros errantes que aparecen en un cielo de invierno.

La literatura española atraviesa, á no dudar, por el mismo período de crisis que la nación. Momentos estos angustiosos para nuestra patria, en todo se nota un rebajamiento y una debilidad bochornosa. Entronizadas toda suerte de extravagancias; pervertido el gusto y la crítica inficionada de la gangrena corroedora quedan, ciertamente, pocas almas de la altura, la grandeza y la serenidad de Picón. Carácter bien definido, espíritu de alientos vigorosos, joven, con experiencia de viejo, podemos decir, parodiando á Cervantes, que nadie en mejores condiciones que él para alzarse con la monarquía novelesca.

Otros llegaron ya á un punto de su vida en que el cansancio, las dolencias y quebrantos propios de la edad, van poco á poco consumiendo su inteligencia, como luz cuyo resplandor se amortigua al irse el pábilo extinguiendo; Picón, en la plenitud de su talento, ha de producir todavía obras inmortales. De su genio esperamos concepciones que igualen ó superen á las que le han proporcionado la justa fama de que goza y su

elección académica. Dos aspectos diversos abarca la labor de Picón. Puede considerársele como crítico y como novelista. Bajo cada uno de ellos ofrece sólo motivos para el elogio y ocasión para el aplauso.

Como crítico, jamás se ha desviado su pluma de la imparcialidad más severa y del comedimiento más exquisito. Ha hecho siempre una crítica levantada inspirándose en las clarividencias de una percepción analizadora y profunda, no en los estímulos raquícos y deleznable que pudiera sugerirle la pasión ó aconsejarle el interés de secta ó de partido.

Porque Picón, liberal de verdad, no es un intransigente ni un fanático de sus creencias.

Hay hombres superiores que están sobre las ideas diversas de la generación en que viven. Picón es uno de ellos, y nada nos extraña que permanezca alejado de la política. Esta, con sus lacerías y miserias, sería un marco muy estrecho para un alma tan grande.

La obra que sobre Velázquez ha poco escribiera el insigne autor de *Dulce y sabrosa*, es una de las que más gloria han de dar á su nombre. Campea en ella un lenguaje tan rico, una erudición tan sólida y un juicio tan profundo, que todos los que leen aquellas páginas admirables no pueden menos de sentir entusiasta admiración por el que las escribiera.

Sus novelas son trozos animados de vida, encarnaciones de una realidad vivida. Pero al describir los objetos diríase que los embellece, y es que, hermosados por el mágico influjo de su prosa castiza y sonora, todos ellos nos halagan y embelesan.

En la pintura de caracteres revélase como un psicólogo observador, que conoce las flaquezas humanas y estudia los defectos de la humanidad, quizá con el fin saludable de procurar su enmienda.

Todas las novelas de Picón me son igualmente gratas.

Todas las he leído y releído muchas veces.

Hay una, sin embargo, que me cautiva más que las otras: *Dulce y sabrosa*, fábula tan interesante, tan tierna, tan bien construida y aderezada con tal esmero, que yo creo sólo tiene una rival en nuestra literatura contemporánea, que pueda competir con ella en galanura: *Pepita Jiménez*.

Dulce y sabrosa, bastaría por sí sola para cimentar la reputación de Picón si éste no fuese también, como lo es, autor de *La Honrada*, de *Juan Vulgar*, de *La hijastra del amor*, de *El enemigo*...

La Honrada es un cuadro de costumbres de atrevido y original desenlace, que se justifica por los sufrimientos y amarguras que á aquella pobre mujer había hecho sufrir un marido desalmado.

El enemigo es una invectiva generosa contra el fanatismo, representado en la figura torva y sombría de Tirso, digno compañero de Doña Perfecta, la protagonista de la novela de Galdós... Ambos sacrifican á su familia en aras á sus prejuicios religiosos. Ambos son igualmente dignos de execración.

Juan Vulgar es la historia de una juventud consumida estérilmente, y *La hijastra del amor* la de una pobre niña en la que se ceba la desgracia.

El estilo, en todas ellas es florido, lleno de aticismo y corrección. El lenguaje, copioso, ubérrimo, abundante en frases felices y en imágenes acertadas.

Como observó el ilustre Valera, Picón cultiva el realismo; un realismo gracioso y seductor, sin caer nunca en chocarrerías naturalistas de mal tono.

Si alguna vez sus escritos presentan cierta desenvoltura picante, jamás traspasan los linderos del decoro, y sabe decir las cosas más atrevidas de manera tan delicada, que antes agradan que hieren aun á los más timoratos ó poseídos de vanos escrúpulos.

Muchos cuentos ha publicado Picón. Algunos están reunidos, otros andan diseminados por revistas y periódicos. Todos son de cualidad y valor, sobresaliendo principalmente por las descripciones llenas de colorido y magnificencia.

El discurso que pronunció el día de su solemne recepción en la Academia es de esas joyas literarias que forman época.

La figura del gran tribuno, tratada por la pluma del insigne novelista, parecía vivir evocada por el talento de Picón. Castelar se presentaba á nuestra vista en las diferentes vicisitudes de su existencia accidentada... Le veíamos pronunciando su primer discurs-

so, azorado y nervioso, dominando á una muchedumbre poco dispuesta á su favor... Le seguíamos después en las mil peripecias de su carrera política, cuando se internaba en Francia huyendo de la reacción triunfante, cuando salvaba á individuos de la Asamblea en aquella noche memorable en que arriesgó su vida por salvar la de sus colegas, blanco de las iras populares; asistíamos á la famosa sesión en que contestara al canónigo Manterola y á la no menos famosa en que exclamara, dirigiéndose á los intransigentes que le hablaban del proyecto de República federal. «¡Lo quemásteis en Cartagena!», y por último, nos condolíamos con aquella agonía dolorosa que venía á simultanearse con la de la patria herida y ensangrentada.

Y mientras Picón hablaba, clavando de vez en cuando en el público que le escuchaba suspenso y emocionado, su mirada límpida y escudriñadora, toda la historia de Castelar, su epopeya gigantesca, tomaba cuerpo en párrafos admirables, sugestionando al auditorio que prorrumpió al final del discurso en aplausos estruendosos.

La contestación del autor de *Pepita Jiménez* fué digna de sus méritos. Ocupóse de pasada con singular acierto del problema político en España, é hizo un estudio atinado de las obras de Picón, terminando con estas palabras:

«En suma, y sin entrar en un detenido examen que fatigaría á mi ilustrado y benévolo auditorio, yo me atrevo á sostener que las novelas y cuentos de Picón, sin ofender á Dios ni perjudicar al prójimo, deleitan é interesan con su lectura, y son y deben ser grato pasatiempo y solaz para todo sujeto culto. Los hay que á las novelas prefieren los cuentos, ingeniosos y ligeros todos, desenfadados y alegres algunos de ellos, aunque siempre velada su desenvoltura en las plegarias del más recatado aticismo. Lo que es yo, reparto por igual el lauro entre cuentos y novelas, sin acertar á decidir dónde brillan más la inventiva del autor y el primor y la facilidad de su estilo. Por tales dotes, aplicadas á producir la amenidad y la belleza, sin que se rebajen ó destlustren por ponerse al servicio de doctrinas que con razón pueda condenar nadie, el escritor que va á tomar ahora asiento entre nosotros, tendrá, á mi ver, muy distinguido lugar en la historia literaria de España durante el siglo XIX. Y como el señor Picón es joven todavía, y el vigor y la actividad de su espíritu ganan y se perfeccionan por la madurez y la experiencia que traen los años, de suponer es, y aun de esperar razonablemente, que sus nuevas obras figuren aún con mayor brillantez entre las del siglo que va á empezar pronto, y en el cual, aleccionada España por los infortunios que su interna agitación le ha causado, anará sin duda sus energías en paz y en atinado concierto, saldrá de su postración y volverá á florecer y á resplandecer en todo como en su edad más gloriosa.»

La concurrencia era numerosa y selecta. Con académicos, literatos, políticos, periodistas, etc., alternaban damas distinguidas y bellísimas señoritas.

Picón, rodeado de sus hijos, la angelical señorita María Picón y el inteligente y simpático Jacinto Felipe, el que creemos ha de ser digno sucesor de tal padre, recibió innumerables felicitaciones y enhorabuena.

Unimos á ellas la nuestra, la más modesta sin duda, pero entusiasta y decidida.

Práxedes Zarcada.

Una fiesta y un drama

(CUENTO ORIGINAL)

¡Qué hermoso estaba el pueblo aquella tarde! ¡Qué derroche de luz y de alegría!... Los mozos, poseídos de la felicidad expansiva que existe en todo corazón juvenil; los viejos, recordando sus antiguas correrías, y sintiéndose dichosos al ver reproducidas sus imágenes en los semblantes curtidos de sus hijos.

La animación en la plaza es delirante. Va á empezar el baile. Los mozos se acercan á las jóvenes, y éstas, sonriendo, aceptan sus homenajes. Cada uno hace objeto de su predilección á la que su corazón ha escogido.

¡Qué de reproches! ¡Cuántas palabras de cariño! ¡Qué dulces exigencias las del amor! ¡Qué de vueltas y francas carcajadas en que la alegría sale á torrentes, pues es producida por la edad en que las preocupaciones no han encajado en los cerebros y las semillas de la envidia no han tenido tiempo de fructificar en los corazones!

Hay un momento de expectación por la llegada de un nuevo personaje al lugar de la fiesta: es Juan, hijo del cacique y rey absoluto de la comarca, pues además de ser dueño de las mejores tierras, posee «los secretos resortes» con que su padre cuenta para conseguir que no haya más voluntad que la suya, ni más iniciativa que su capricho, y si alguna vez acepta la ajena, ha de ser modificada por su *origina'idad*.

Los hombres se le aproximan con el servilismo del animal que se aproxima al amo, después de haber faltado y deseoso de eludir el castigo con sus caricias. Las mujeres le rodean, queriendo ser todas la primera á quien festeje. El las mira distraidamente, y su mirada se torna anhelante al fijarse en una joven hermosa que, acompañada de una anciana, se encuentra á alguna distancia del sitio del bullicio.

Juan no duda un momento en dejar á sus súbditos, y prescindiendo de la actitud altanera que le es habitual, va en la dirección que su pensamiento le guía.

Saluda y es correspondido cortesmente por la joven, pero observándose en el recibimiento bastante indiferencia.

—¿No bailas, Luisa?

—No; ya sabes que mi situación es distinta de las que pueden divertirse; el vestido que llevo indica que estoy triste, pero mi corazón lo está aún más... ¡no ignoras la causa!

—Y si yo te rogara que dejases esa tristeza y salieras á bailar conmigo, ¿qué me contestarías?

—Que tienes siempre ganas de oír mis excusas, y que si no te creyera bueno, pensaría que gozabas en mortificarme.

—Acepto esa *indirecta*. Por esta tarde no te molestaré, te encuentras libre de todo compromiso; pero esta noche bailaremos juntos, me lo he propuesto, y para mí no hay más imposiciones que las que acepta mi voluntad... Ya lo sabes... hasta la noche.

Palidece Luisa al oír estas palabras, y él, como si nada hubiera ocurrido, vuelve á la fiesta y empieza á participar de la alegría que á todos inunda

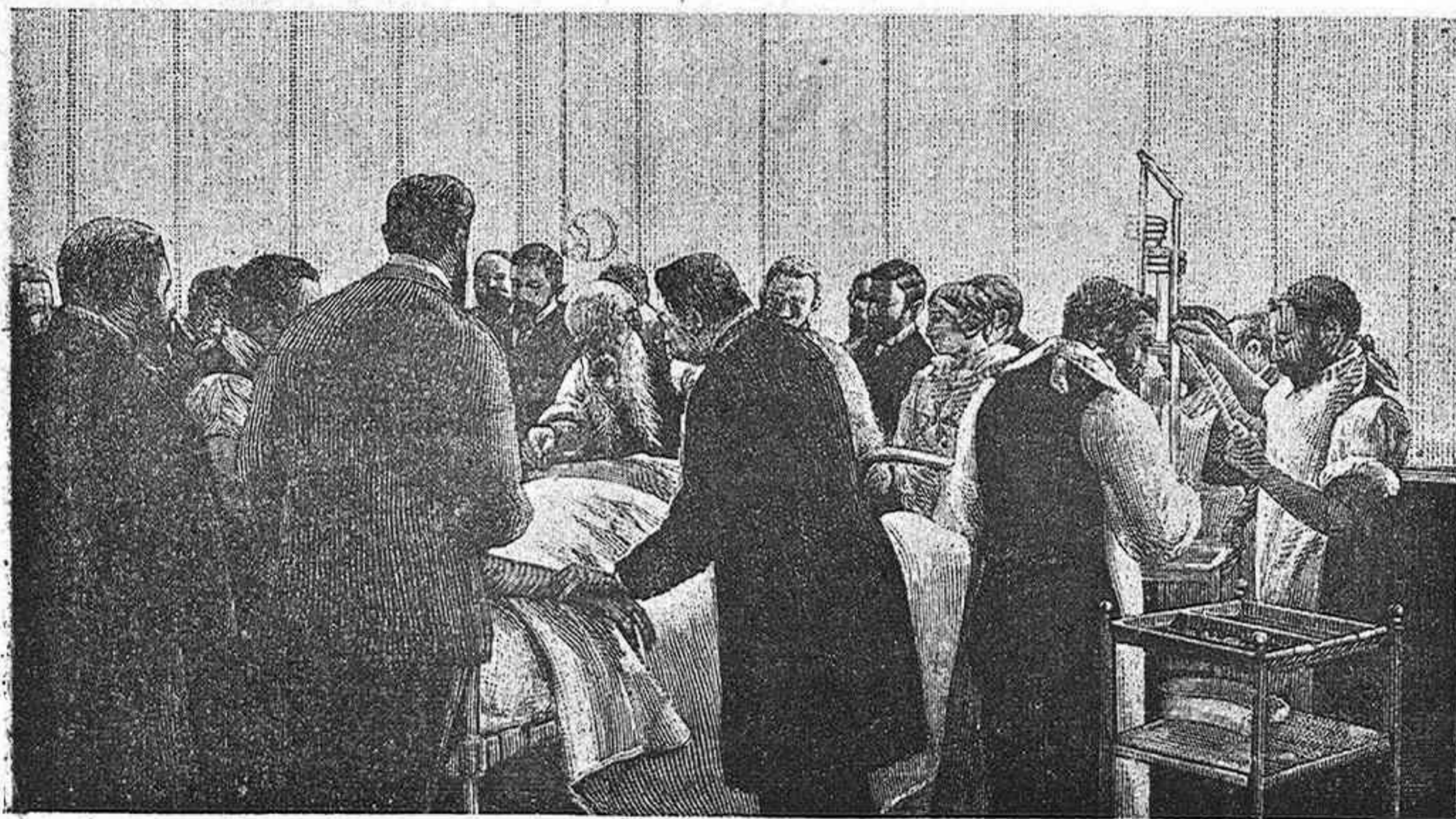
II

Es mayor el bullicio... La noche, con su silencio, hace que el vocerío se multiplique por la plaza...

La alegría de los semblantes, después de la comida y de las continuas libaciones, presenta un carácter menos simpático que por la tarde.

Los mozos se encuentran reunidos alrededor de Juan, le rien sus palabras y no falta alguno, más atrevido, que, dejando la adulación á un lado, le replica:

—No lo consigues, y menos esta noche.



EL DOCTOR RUBIO PRACTICANDO UNA OPERACIÓN

Como si nada hubiera oído, dice el *ídolo*.

—Queda apostado.

Todos se separan para continuar la fiesta.

Juan se dirige á una casa de la plaza, llega á la puerta, y antes de llamar, duda; pero el amor propio y su satánico orgullo se imponen. «¡Qué dirían de mí si no lo consiguiera!» Y este pensamiento le decide.

—Abren la puerta, y la anciana le conduce á un aposento de la planta baja.

Pregunta por Luisa, y al ver que no sale, dice, con tono airado y amenazador:

—He venido para hablar con ella y no á dar explicaciones de mi conducta ni á oír excusas.

—Ya estoy aquí—dice Luisa;—te esperaba, y como no ignoro conoces mis razones, me limito á contestarte: no puedo aceptar lo que me propones.

—Piénsalo bien—replica él sin impaciencia;—tu

fortuna. Juan va orgulloso con aquella Luisa á quien siempre ha querido, por pagar con desprecio su pasión. Ella camina resignada, como creyente al martirio.

Empieza el baile.

Luisa oye las palabras ardientes de su adorador, y le replica: ¡Por Dios, no sigas hablándome de esa manera...! Ya que has conseguido tu capricho... ¡no aumentes mi sufrimiento!

—No estoy contento con tu obediencia; tu desprecio hace más ardiente mi cariño. ¡Has de ser mía!—grita con acento entre brutal y apasionado.

IV

Nadie ha notado la presencia del novio de Luisa... Éste acércase al grupo en que baila su amada; la rabia de los celos se apodera de su alma, la ira inyecta en sangre sus ojos; en sus manos, crispadas por el odio,

marcha del tren, que, dicho sea de paso, corre algunas veces más de la cuenta.

Pero ¿detenerle? ¡Cualquiera le detiene!

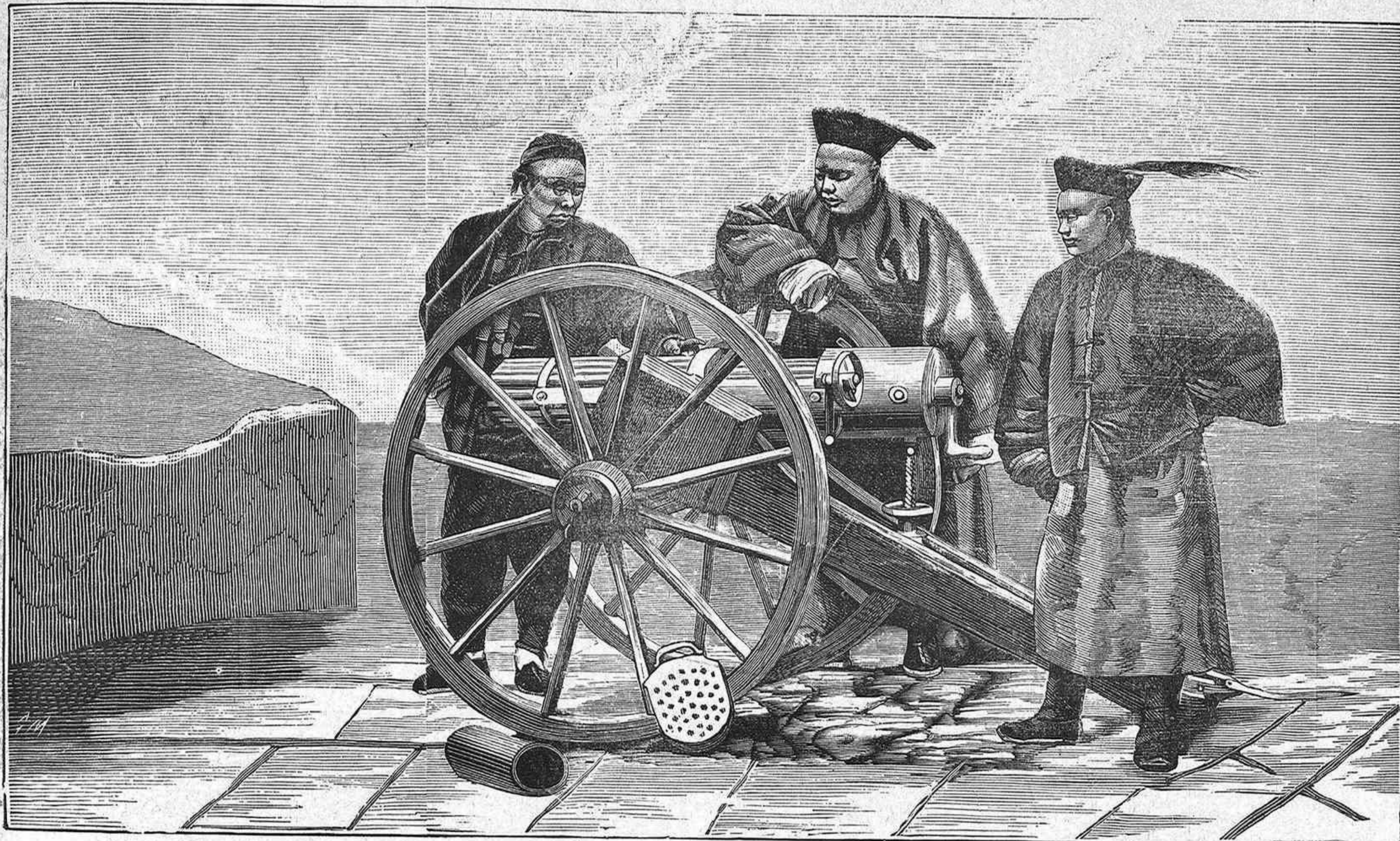
Vamos cara al sol, aunque alguno lo niegue, y no hay miedo de que nos quedemos á oscuras.

En prueba de ello, ahí tienen ustedes en la Academia del idioma á Octavio Picón, codeándose con... (no se ofenda usted, montañés ilustre y maestro insigne) con Pereda.

Claro está que D. Jacinto no es un sol, propiamente dicho; pero como luz, no es llama de candil la que ha entrado con él en la docta casa.

Lleva casi tanta (proporcionalmente) como la que derramó por la patria España y por la patria América el inmortal (sin trampa ni cartón) á quien ha sustituido.

Hablemos con sinceridad y contestemos francamen-



ARTILLERÍA CHINA

padre está preso, y sabes que su libertad se encuentra en mis manos; si no consigues dominarte y darme esta prueba de afecto delante de todos, que la esperan, por haberlo yo prometido, no vuelves á ver á tu padre; como ladrón le persiguen, y como tal le condenarán. En cambio, si tú quieres las cosas no seguirán adelante y le tendrás á tu lado muy pronto... Decidete, pues me conoces y no amenazo en vano. Te pedí tu cariño, y no sólo me fué negado, sino que lo consiguió otro; pues hoy, delante de él, has de darme esta prueba de afecto; él ó tu padre, escoge... Te doy cinco minutos para pensarlo.

Saca el reloj, le pone encima de la mesa y se calla el héroe.

Ella suplica, se arrodilla... todo inútil. Sólo se oye el monótono tic, tac, que mide impasible aquellos excesos de humillación.

—Falta un minuto... ¿te decides?

Entonces Luisa se levanta, seca sus ojos, y diciendo:—Mi padre antes que todo—se pone al lado de su verdugo, y le contesta:—¡Vamos!

III

Fué una entrada triunfal... Las mujeres critican con ensañamiento á la hija del preso, y la miran con envidia por la preferencia que Juan la otorga. Los hombres sonrien al valiente, admirando su osadía y

brilla la ancha hoja de una navaja, y en el momento en que pasan por su lado Juan y Luisa, se abalanza sobre ellos, y ésta cae en tierra mortalmente herida.

Quieren luchar los rivales, mas la gente los separa.

Y aquel lugar, testigo momentos antes de grandes alegrías, lo es ahora de tristezas y luto.

El espanto y el dolor hacen enmudecer á todos.

Sólo un anciano se atreve á romper aquel profundo é imponente silencio.

—¡No la mató su novio—exclama,—la mató Juan!

Ramiro de Añibarro.

Menudencias

Desengañense ustedes: eso de la reacción, y de la negra imagen del oscurantismo, y del salto atrás, y de la media vuelta y otra porción de zarandajas más ó menos retóricas y espeluznantes, son conversaciones de Puerta de Tierra.

Aquí no hay maquinistas que se atrevan á dar contravapor.

No negaré que suelen abusar de los frenos; pero como no son automáticos, sólo consiguen acortar la

te á esta pregunta: Hace algunos años, no muchos, ¿hubiera entrado Picón en la Academia?

Aunque D. Alejandro Pidal diga que sí, yo me permito decir que no.

Porque para permitirle la entrada le hubieran exigido una porción de cosas, entre las cuales se hubiesen contado las siguientes:

Bañarse por espacio de un mes en agua bendita.

Comerse un par de kilos de cera id.

Llevar un cirio ú dos en todas las procesiones que se hubieran celebrado en Madrid durante un año.

Disciplinarse.

Y arrojar al fuego algunos centenares de artículos hermosísimos.

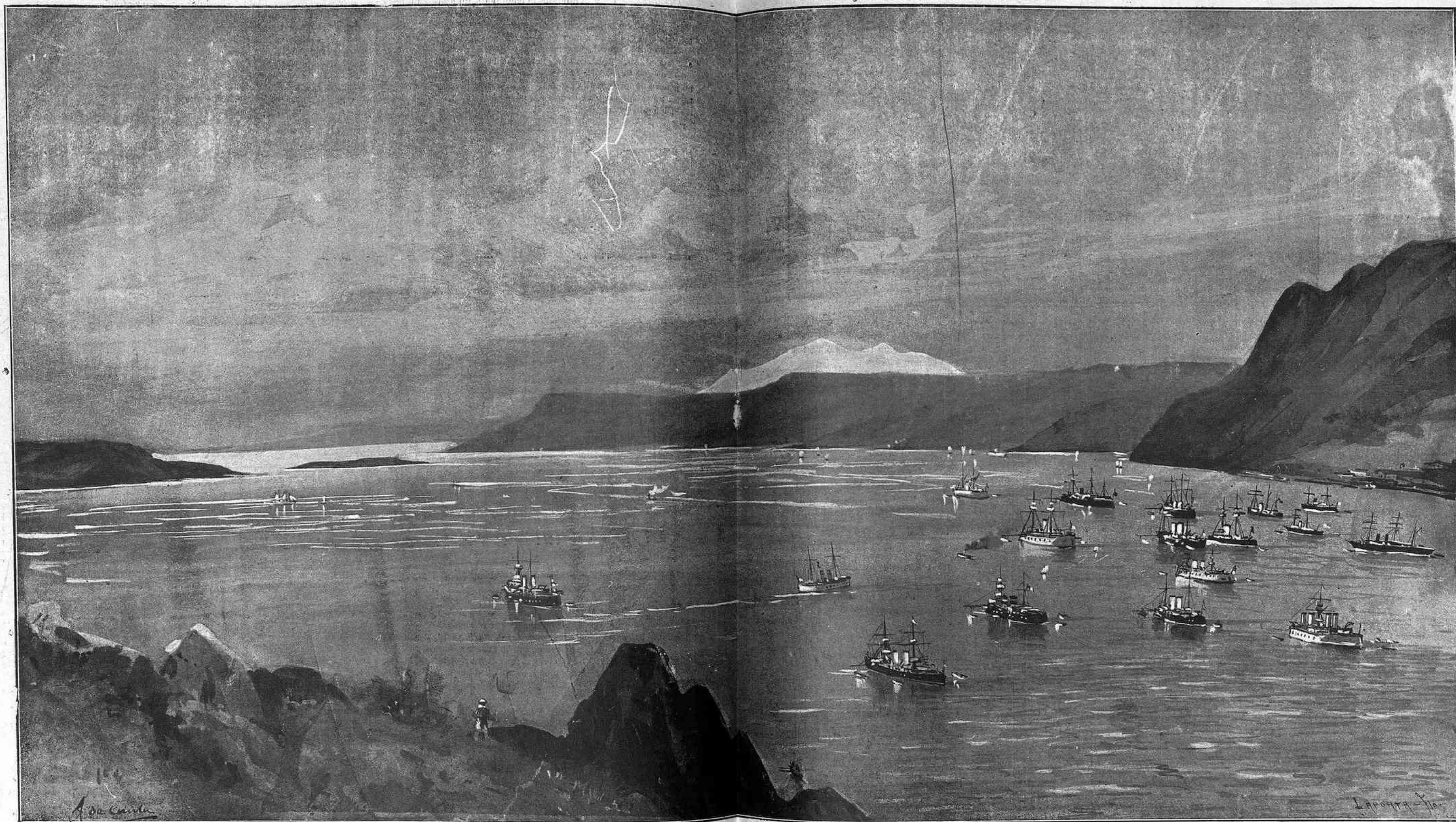
A nada de esto se hubiese prestado D. Jacinto, y... velay.

Pero observo que estoy censurando «retrospectivamente» á la Academia, y no es eso lo que me había propuesto.

Hoy no es día de censurar, sino de felicitar y aplaudir, como aplaudo y felicito al nuevo académico, haciendo constar que no pienso pedirle nada.

Ni siquiera un prólogo.

Y esto no va con Picón, á quien debo muy buenos consejos, sino con ciertas almas generosas y de cántaro, que ven en cada elogio el «embrión» de una demanda.



LOS SUCESOS DE CHINA.—LAS ESCUADRAS DE LAS GRANDES POTENCIAS EN LA BAHÍA DE TAKÚ

Leo en un periódico de gran circulación, copio y comento:

«Un italiano, llamado Francisco Brashella, nació con tres costillas menos de las que se suponen necesarias para favorecer el desarrollo pulmonar, y á pesar de tan gran imperfección del tórax, ha alcanzado, y esto es lo más notable, la edad de cuarenta y dos años, sin que eso haya afectado en lo más mínimo á su salud.»

El caso es extraordinario, no lo niego, pero no tanto como para asombrarse.

Yo no estoy muy fuerte en eso del andamiaje interior del edificio humano, pero creo que, por mucha falta que para vivir ó para vegetar hagan las costillas, tan necesarias ó más son otras cosas, y hay quien vive perfectamente sin ellas.

Y hasta engorda si come.

A muchos individuos se les evapora la vergüenza (pongo por ejemplo) y, sin embargo, tienen un tórax como el de un toro.

Otros empeñan el sentido común; pierden la papeleta, y á pesar del extravío les considera el mundo como el prototipo de la sensatez.

Para ser sabio, lo primero y principal es tener talento.

Pues hay quien, careciendo en absoluto de sustancia gris, sería capaz de llamar compañero al propio Salomón.

En el mundo hay más de un Francisco Brashella. Sólo que no todos son imperfectos de los costillares.

El día que los rayos X se empleen ó se apliquen con la facilidad y la economía de una maquinilla fotográfica, vamos á ver horrores.

Y si no los vemos, será porque muchas personas harán lo que Cachupín.

Lo del Celeste Imperio, ó imperio celeste, va tomando un color que no tiene nada de ídem.

A los súbditos de la emperatriz viuda se les ha deshecho la trenza y van á conseguir que al mundo entero se le pongan los pelos de punta.

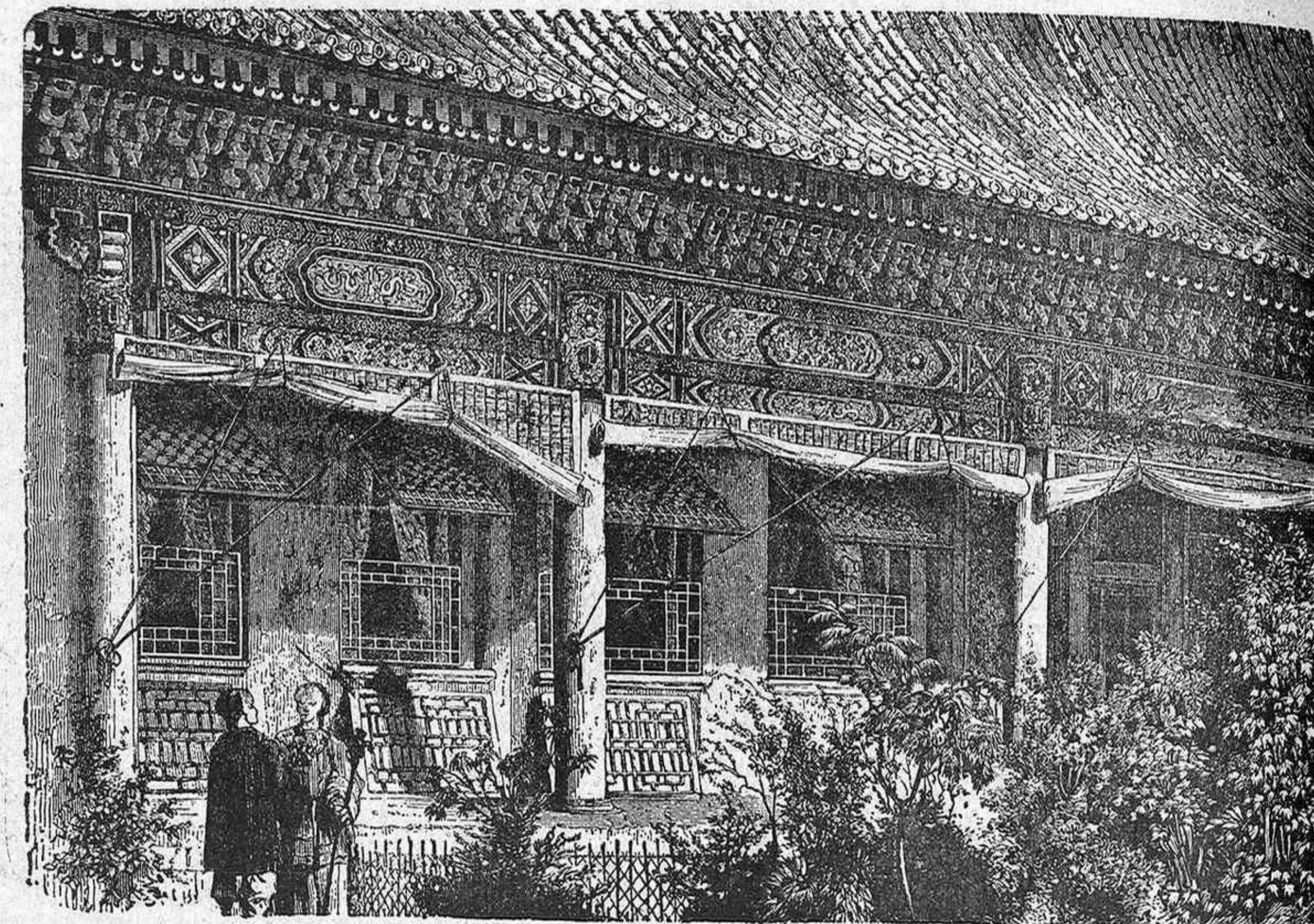
¡Chinos desagradecidos y no del todo imbéciles!

No aprecian en lo mucho que vale la buena intención de sus amigos de aquí y de allá.

Son recelosos por naturaleza y desconfiados por exceso de pupila.

Ven en cada extranjero un conquistador, y hacen mal.

Las grandes naciones no quieren conquistar á na-



LEGACIÓN INGLESA EN PEKIN

die; se conforman con escudriñar el suelo y el subsuelo, y el agua y la atmósfera, y nada más.

Todo con la sana y santa intención de moralizar, civilizar y pulimentar á sus protegidos.

Se comprende.

El hombre civilizado ve con honda pena á aquellos de sus semejantes que carecen del barniz de la educación.

Por eso demuestra tanto empeño en darles brillo.

Y en ponerle á cubierto de cualquier agresión.

Prueba al canto.

¿Por qué toman parte en la danza chinesca rusos, ingleses, franceses, lemanes, japoneses y norteamericanos?

Pues por evitar que Suiza, Holanda, Bélgica y la

república de Andorra hagan dar un traspies ó varios á los compatriotas de Li Hung Chang.

¡Y aún hay pugilistas que reciben á tiros á sus bienhechores!

¡Ingratos!

Daniel Collado.

Los sucesos de China

Pekín. — Peristilo de la legación inglesa.

Las legaciones europeas en Pekín se encuentran situadas en el barrio tártaro, cerca de la muralla que separa este barrio del chino.

Tanto la legación inglesa como la francesa y la rusa, ocupan vastos terrenos. Un sólido muro rodea los diversos edificios: la casa del ministro, las oficinas de los secretarios, las dependencias, la capilla, las caballerizas y los jardines.

La legación inglesa es una de las que más llaman la atención del viajero por su construcción caprichosa.

Vista de Tien-Tsin.

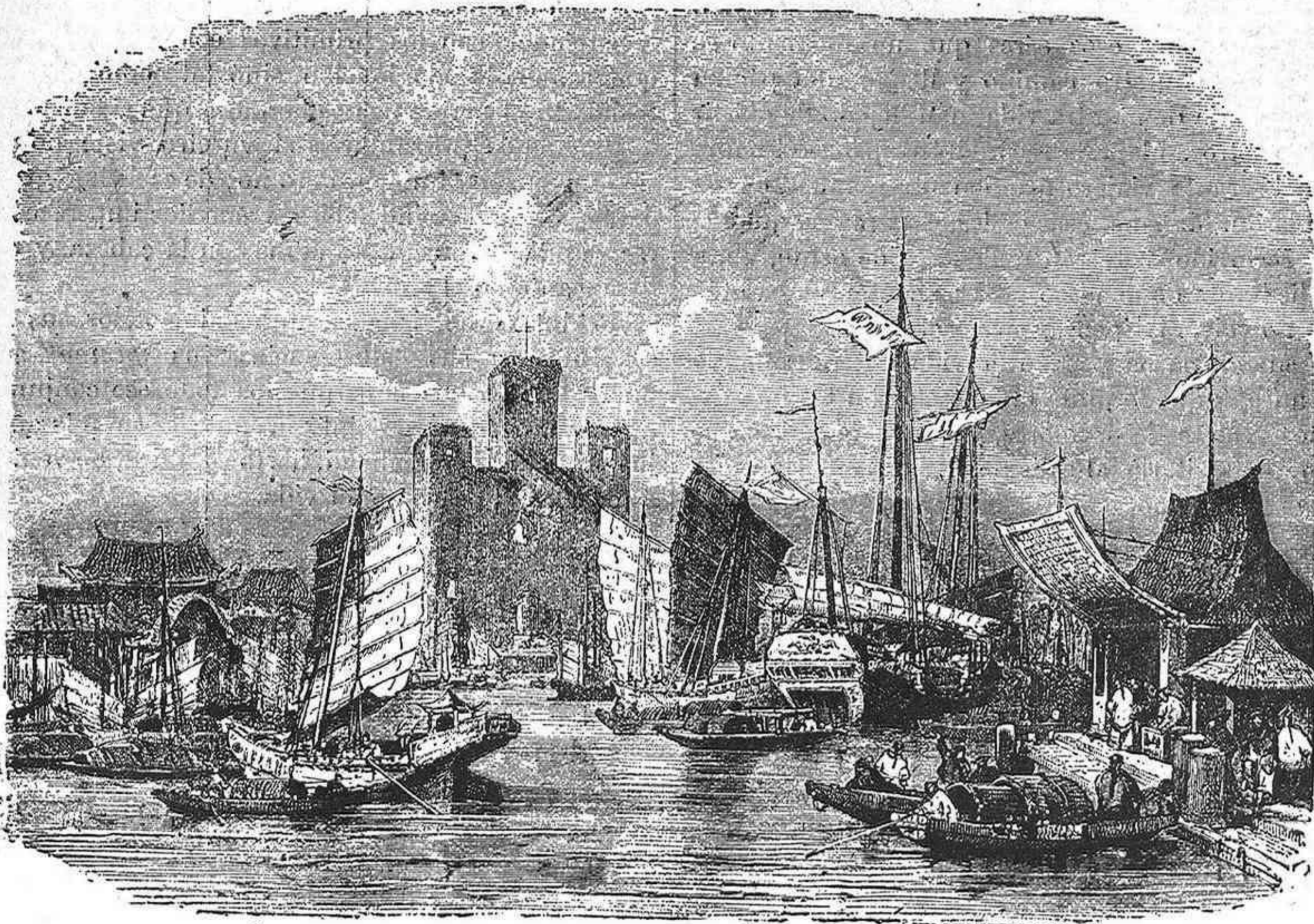
La ciudad de Tien-Tsin, de la que se han apoderado las tropas internacionales, es una de las más importantes del Celeste Imperio. La ciudad propiamente dicha forma un cuadro. Sus almenados muros están flanqueados por torres. La vida comercial é industrial se encuentra en los arrabales, y, tanto éstos como la ciudad, se encuentran sobre la ribera meridional del Peitro y del Gran Canal, que se reúne aquí con este río.

A excepción de la ciudad tártara de Pekín, en la que predomina el elemento mongol, las ciudades chinas tienen todas el mismo aspecto: un pozo, ó más bien, una cloaca; un muro almenado; las puertas con dos ó tres techos superpuestos; después, calles y callejones sin salida, estrechos, inmundos, llenos de polvo y barro, y casas sin arquitectura.

Carmela y Rafaelín

¶ Eran casi dos novios; y más que novios, porque entre amantes cabe falsía, dos amigos que no pudieron vivir el uno sin el otro.

Carmela nació pobre de fortuna, aunque espléndi-



SUCESOS DE CHINA.—VISTA DE TIEN-TSIN

damente rica en bondades y belleza. Muy joven quedó sola en el mundo y sin más amparo que el de Dios; pero sus padres la educaron con gran esmero y previsión, cuidando de que adquiriese aptitudes para ganarse el sustento. Su especialidad era el bordado.

Por razones de profesión y tener que concurrir a los establecimientos en que la facilitaban trabajo, hizo amistad con algunas jóvenes de ese bullicioso enjambre de pimpollos que a todas horas alegran las calles de la villa y corte.

Madrid, á la hora en que se da de mano en los obradores de modistas y demás talleres en que trabaja tanto divino Lucifer, es la gloria y el infierno al mismo tiempo. Lo mismo el joven que el viejo siente cómo la sangre se le agolpa al corazón en cuanto ve cruzar en todas direcciones tanta cara de rosa, que convierte la villa del oso y del madroño en eterna primavera.

Carmela era una de esas encantadoras muchachas. Como todas sus amigas, era alegre; pero no gustaba de ciertas distracciones. Jamás asistió á un baile.

Su afición favorita era el campo. Cuando los domingos iba al Retiro, se volvía loca de alegría. — ¡Si yo pudiera vivir en el campo! — decía. — ¡Qué gusto tener flores y palomas! Sobre todo flores y pajaritos! Así revelaba aquella mujer angelical sus modestas aspiraciones.

Entre sus amigas, muchas la calificaban de tonta y orgullosa porque no aceptaba los galanteos con que constantemente se veía asediada. Carmela la bordadora traía de cabeza á más de uno de los tenorios callejeros que pululan por Madrid.

Pero bien se lo decían sus compañeras: *Ya te llegará la hora, y entonces nos lo dirás. Y pídele á Dios no tropezar con algún pillo.* Y dicho esto con la mayor inocencia, fué su sentencia de muerte.

Carmela se reía de las profecías de sus amigas, porque no pensaba más que en la memoria de sus padres y en trabajar para vivir honrada y tranquila con la pobre Valentina, mujer de más de cincuenta años, amiga que fué de su madre, que la tuvo en sus brazos al nacer y que la quería como á una hija.

Su propia voluntad de no perder el tiempo en locos devaneos, y los constantes consejos de aquella buena mujer, la tuvieron á salvo durante mucho tiempo de la tentación de dar oído á los que de continuo soliciaban su amor. Pero ¿podía ser firme tan sano propósito toda la vida? Imposible; el cerebro existe en el cuerpo humano para pensar, y el corazón para sentir, y no hay manera de oponerse á sus funciones. Carmela era joven, y tarde ó temprano había de rendir tributo á esa ley ineludible del alma. Le llegó la hora, como le vaticinaron sus amigas, y al fin se fijó en un joven que, aun siendo como todos, se le figuraba que no se parecía á ninguno de los que hasta entonces había conocido.

Lograr la atención de una mujer desconfiada, no cabe duda de que es un arte de los más difíciles, sobre todo si está cansada de oír tanto majadero que se



ESTUDIO DE SOROLLA

dedica á enloquecer mujeres. Las enloquecen, si, pero de fastidio.

Así, pues, el que tratara de conquistar el amor de Carmela había de emplear, más que la galantería, la astucia. Y efectivamente, el primero que mereció los honores de que Carmela le prestara oídos, fué porque adivinó su carácter y desechó los medios rutinarios, generalmente empañosos é indiscretos.

Rafael, que así se llamaba el que llegó á ser el elegido del corazón de aquella infeliz, vivía en unas condiciones que no le podían ser más favorables. Joven, de arrogante figura, con algunos bienes de fortuna y próximo á terminar su carrera de ingeniero, era un verdadero lobo de este revuelto y desenfrenado mar que constituye la sociedad madrileña. De aquí que lo que para muchos resultó un imposible, fuera para él obra sumamente sencilla: todo se redujo á seguir el adagio de *paciencia y mala intención.*

Ante todo, procuró lograr la amistad de Carmela, cultivar su trato y aparecer ante ella y Valentina como un leal consejero y delicado protector. Y tan á maravilla llevó adelante el plan que se había trazado, que bien pronto se hizo dueño de la confianza y el afecto de aquellas mujeres. Así es que cuando Rafael acometió la empresa que se había propuesto, fué porque sabía que tenía conquistado el corazón de su codiciada presa.

Carmela se entregó sin reserva á aquel amor, que cada día era más grande, porque su adorado supo enloquecerla. Su modesto cuartito lo convirtió Rafael en verdadero museo de cuanto halagaba las inocentes aficiones de la joven. Pero en lo que puso más cuidado, fué en convertir sus tres balcones en un pequeño jardín, y en regalarle un canario que era la alegría de aquella casa. Carmela correspondió á aquel obsequio bautizando al pájaro con el nombre de *Rafaelin.*

**

¡Aquellas flores se marchitaron, porque la ponzoña venenosa de un malvado marchitó también la alegría

y la pureza de la infeliz Carmela! Rafael, satisfizo su única aspiración; á aquel amor intensísimo que supo inspirar en el corazón de su víctima, correspondió con una infamia. Carmela se vió abandonada y deshonrada ante sí misma. No era mujer capaz de pensar en engañar al mundo; su conciencia era el juez severo é inexorable, que la sentenció á purgar su falta obscurcida en el rincón de su triste hogar. Sólo Valentina y *Rafaelin* le prestaban el consuelo del único afecto leal que le quedaba y el dulce sentir que experimentaba con el alegre canto del pajarillo.

La indignación que le produjo la conducta del hombre que le robó su honor reconcentró todo su afecto en la que la quería como madre y en el pobre pajarillo.

Carmela despojó sus habitaciones de todo objeto que pudiera recordarle al que labró su desgracia, menos el canario. Y entre cuidarlo y sus labores, pasaba los días cada vez más triste y abatida. El pobre animalito parecía que adivinaba las amarguras de su desgraciada ama, y en cuanto la veía, se esforzaba en alegrarla, abriéndole las alitas como si quisiera abrazarla.

Carmela trabajaba junto al balcón en que colgaba la jaula de *Rafaelin*, que no dejaba de cantar mientras aquella no abandonaba el sitio. Si lo hacía, el canario cesaba en su canto y piaba, llamándola á su lado. Y Carmela se apresuraba á volver, diciéndole: *ya estoy aquí, ya estoy aquí; vamos, canta; canta, rico. Rafaelin* abría otra vez sus alitas, revoloteaba manifestando su alegría y volvía á cantar con toda la fuerza de sus diminutos pulmones.

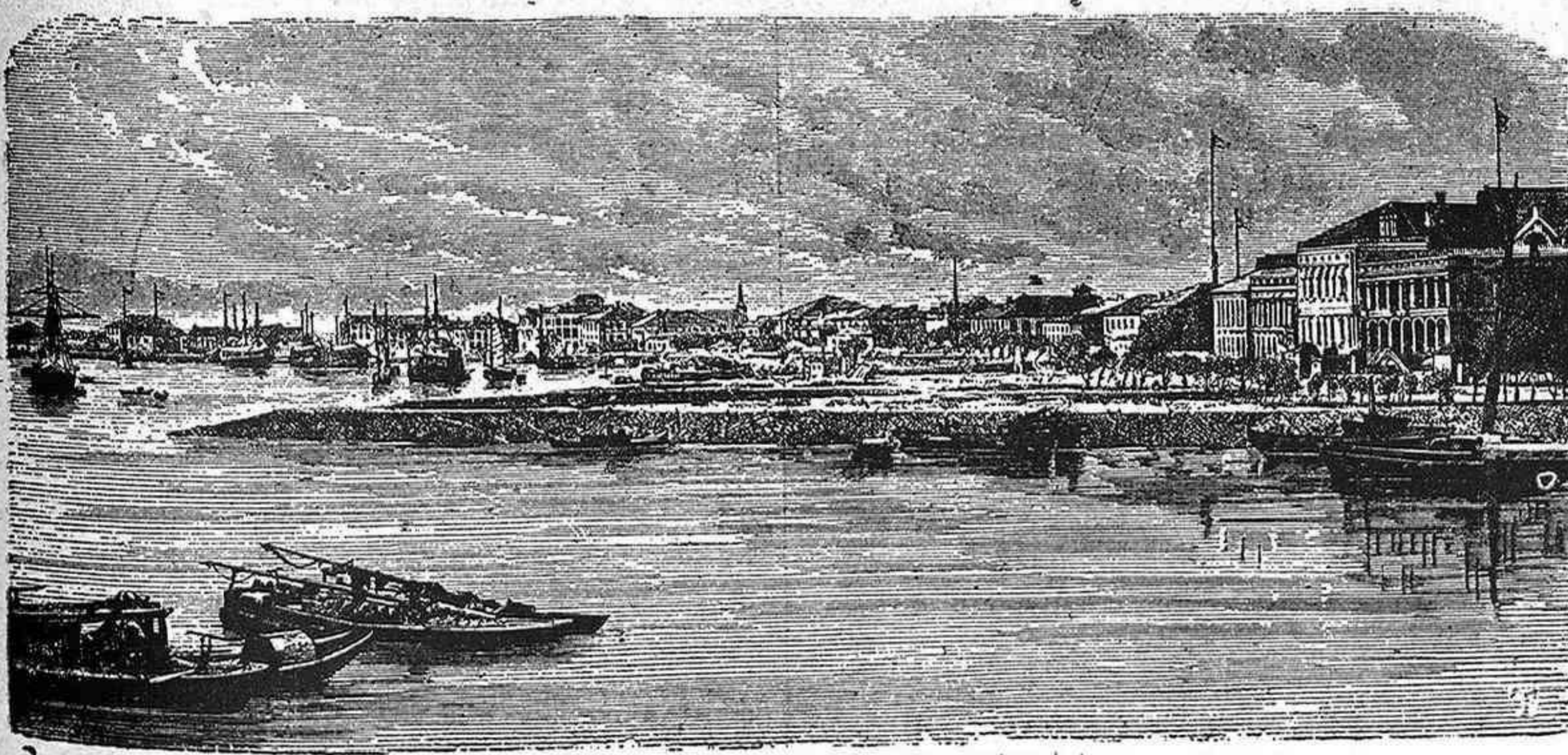
**

Las desventuras de la pobre Carmela no tenían límite. Al abatimiento del espíritu siguió el quebranto de su salud por consecuencia del exceso de trabajo y amarga pesadumbre que le produjo la traición de Rafael.

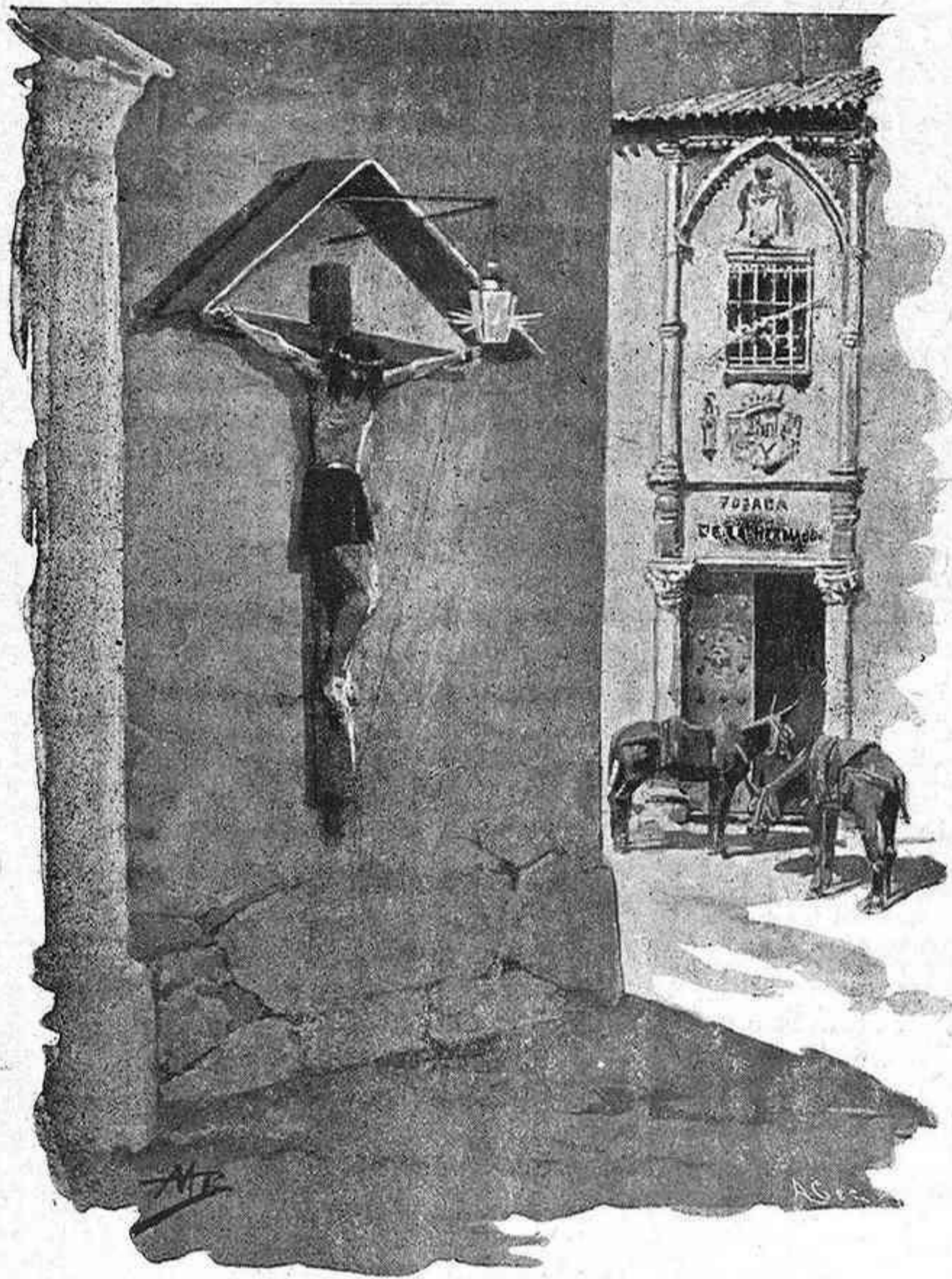
Por mucha que era su voluntad de sobreponerse á tan cruel contrariedad, las fuerzas físicas le abandonaban poco á poco para resistir la tarea, cada día más penosa, que venía soportando para atender á sus necesidades y de la pobre Valentina, que no cesaba de llorar la desgracia de su queridísima Carmela. La visita diaria del médico y el exquisito cuidado que exigía el estado de la enferma aumentaron los gastos cuando disminuían los ingresos, y esto las obligó á deshacerse de lo mejorcito que había en la casa, hasta que llegó un día que no hubo de qué echar mano. Ya Carmela no trabajaba porque se lo prohibió en absoluto el médico. Conservaba una ahaja, regalo de Rafael, que ni siquiera había vuelto á tocar porque se le figuraba que era el precio de su deshonra; y aunque hizo jurar á Valentina que no utilizaría su valor, aunque la viera morir de hambre, aquella buena mujer faltó á tan honroso encargo cuando no hubo otro remedio. Y la enfermedad de aquella infortunada se agravaba cada día, exigiendo, por consiguiente, mayores cuidados. Valentina engañaba á Carmela diciéndole que había obtenido por la venta de algunos objetos más de lo que le habían costado; pero aquel último recurso se agotó también, y llegó un día en que no pudo ocultarle que no había ni para alimentos ni medicinas.

José González Martín.

(Continuará.)



SU ESOS DE CHINA.—PUERIO DE SHANGHAI



El Cristo de Oñate

LEYENDA

I

Es una noche del mes
de las flores deliciosa;
la luna relumbra espléndida
bajo la celeste bóveda.

Iluminando los cielos
y la tierra con tal pompa,
que, pensando que es el astro
del día, se abren las rosas.

Mas todo duerme; las calles
están desiertas y solas;
parecen de enorme tumba
la fría y pesada losa.

Sólo el sereno vigila,
cantando, con voz sonora,
cada vez que la campana
suenan de la iglesia próxima.

Es en Oñate, en un pueblo
de Guipúzcoa, que reposa,
olvidado y escondido,
entre montañas de roca.

Tan católico y piadoso,
que más que trabajar, ora;
es la virtud su semilla
y su cosecha la gloria.

Cual del religioso asceta,
que ocultándose en las sombras
del bosque, eleva á los cielos
su plegaria fervorosa.

Y abundan tanto las torres,
cuyas cruces redentoras
taladran la altura, orladas
de imágenes y coronas,

que, desde lejos, parece
Oñate una majestuosa
procesión, que por los montes
pretende escalar la gloria.

Mas el Amor revoltoso,
que de universal blasona,
también lleva allí sus flechas
punzantes y venenosas.

Y las dispara cual rayos
de tempestad destructora,
que incendian los corazones
como los rayos la atmósfera.

En frente de un edificio
que, de arquitectura gótica,
fundó un obispo de Avila
en época muy remota,

y que hoy ostenta el dictado
de Universidad católica,
donde vive un estudiante
llamado Iván de la Mora,

hay una sencilla casa,
que es un Convento de Monjas,
y que encierra una novicia
que se llama Sor Victoria.

Separa ambos edificios
sólo una calleja angosta;
por esto una vez se vieron
el estudiante y la monja.

Y el Amor, con mano firme,
disparó su venenosa
flecha á los dos corazones,
que desde entonces se adoran.

Mas su pasión es secreta,
pues solamente á las horas
en que la tierra se oculta
de la noche entre las sombras,

mientras los demás descansan,
velan Iván y Victoria,
imaginando proyectos
y palabras amorosas.

Por lo cual, mientras las doce
suenan en la iglesia próxima,
aquella noche del mes
de las flores deliciosa,

la puerta del arco gótico
sobre sus goznes se dobla,
sale de ella el estudiante,
después de salir la entorna.

Y con intranquilo paso
cruza la calleja angosta,
acércase á una ventana,
va á llamar, mas se abre pronta.

Y el loco Amor, que contempla
escena tal, ríe y goza,
pues satisfecho asegura
el éxito de su obra.

Por acudir á la cita
los amantes no reposan;
él está loco por ella,
ella por él está loca.

Y mientras el estudiante,
como quimérica sombra,
junto á la ventana inventa
dulces frases amorosas.

detrás de la celosía
se ve moverse una toca,
como las inquietas alas
de blanquísima paloma.

Y así, ella dentro y él fuera,
pasan sin sentir las horas,
hasta que al cabo terminan
hablándose de esta forma:

—Sólo sufro cuando pienso
que te has de ir.

—¡Oh, Victoria,
pues, á mí, en cambio, esa idea
es lo que más me alboroz!

Porque como no he de irme
sin tí, aunque el mundo se oponga...
—Nunca, nunca...

—Sí, bien mío,
lo que se quiere se logra...

Si á seguirme te decides
y vienes conmigo ahora...
¡verás cómo hacemos nuestro
el mundo!

—¿Y quieres que rompa?...

—Sí... tus promesas, tus votos,
los hábitos y la toca.

—No, Iván.

—¿Por qué?

—Es ya muy tarde...
mira... ¡ya llega la aurora!...

—¿Y á la noche?

—Te prometo
que haré cuanto me propongas...

—¿Y saldrás?

—Saldré.

—¿Lo juras?

—Sí que lo juro...

—¡Oh! ¡Victoria!!

El diálogo así termina,
y al separarse ambas sombras
queda sola la ventana
y la callejuela sola.

Y cuando en la vieja torre
la campana á Misa toca,
del sol el rayo primero
las altas cumbres corona.

Todo con sus más preciadas
y ricas galas se adorna...
¡parece que ha entrado el mundo
por las puertas de la gloria!

Y es soberano poema
el que imprimen en la aurora
la luz con sus resplandores,
las campanas con sus notas,

los pájaros con sus trinos,
las flores con sus aromas,
las fuentes con el murmullo
de sus cristalinas ondas;

con su remedar los ecos,
con su arrullo las palomas,
con sus sonrisas las auras,
con sus vaivanes las hojas.

(Continuará.)

Mariano Miguel de Val.

Notas bibliográficas

Elementos de literatura preceptiva, precedidos de unas nociones de Estética, por el doctor D. Manuel Pereña y Puente.

En el nuevo despertar y renacimiento de nuestra patria distínguese muy especialmente la librería Gili, de Barcelona, por su iniciativa y feliz acierto en la publicación de toda clase de obras.

Son los libros el alimento del espíritu; mas así como de los manjares no debemos escoger solamente aquellos que son muy apetecidos, pero que no llenan las necesidades de una buena nutrición, del mismo modo para el alimento del alma no debe ser sólo aquel que sencillamente nos deleite, sino también, y más especialmente, aquel que aporte á la inteligencia los conocimientos de la ciencia. Este *nutre*, aquél deleita; ambos se completan. Son como los principios y los postres de una buena comida.

A la *Biblioteca Elzevir Ilustrada*, que era exclusivamente literaria, y en la cual han colaborado poetas del *fuste* de Vital Aza y Morera y Galicia y novelistas tan distinguidos como la señora Pardo Bazán y Ramos Carrión, la casa Gili ha acometido la ardua empresa de otra *Biblioteca de Manuales enciclopédicos*, cuya necesidad en España es evidente, pues si bien otras *Bibliotecas* han publicado buenos libros y muy económicos, generalmente pertenecían todos á un mismo orden de conocimientos, al paso que los de la Biblioteca Gili serán unos de historia, otros de artes, de ciencias, de literatura, de jurisprudencia, de economía...

Aunque cada uno de estos manuales será compuesto por persona peritísima, catedráticos como Menéndez Pidal, Adolfo Buylla, Adolfo Posada, etc., la dirección de la Biblioteca se halla encomendada al catedrático de la Universidad de Oviedo, D. Rafael Altamira.

El primer manual publicado se titula *Elementos de literatura preceptiva*, precedidos de unas nociones de Estética, por el doctor D. Manuel Pereña y Puente.

Muchos son los libros de este género que, por razón de nuestro cargo, hemos hojeado, y confesamos que el Sr. Pereña ha sabido encerrar en un manual de 140 páginas los preceptos literarios (retórica y poética) con excelente método, claridad grande y escogidos ejemplos.

Grandes frutos obtendrán de su lectura muchos aspirantes á literatos, y aun muchos cuyas firmas gozan de algún crédito en la república de las letras; y si los libros de texto no estuvieran usufructuados del modo que todo el mundo sabe, no dudamos que este manual sería adoptado en muchas escuelas é institutos.

Historia de España y de la civilización española, por Rafael Altamira y Crevea, catedrático de la Universidad de Oviedo, etc., etcétera.

El mérito grande, indiscutible, y por el que se hace más recomendable la obra del doctor Altamira, estriba en haber sabido reunir, con gran claridad y método, en dos tomos de regulares dimensiones, la historia de nuestra patria en sus diferentes manifestaciones.

Historias de España, en su parte política, tenemos muchas, y algunas buenas, desde el más abreviado epitome, hasta la más extensa de Lafuente; pero cuando deseamos noticias de la historia de la pintura, de la enseñanza, de la milicia... nos vemos precisados á libros ó monografías especiales que no nos es fácil proporcionarnos.

Este grande inconveniente está subsanado en la obra del Sr. Altamira, pues en ella, y al par de la historia política, se expone el desenvolvimiento de todas las actividades del espíritu español en las ciencias, artes, industria, religión, milicia...; de suerte que bien puede calificarse de Historia de España completa, en el sentido más amplio y enciclopédico de la palabra.

Para realizar cumplidamente esta labor se requiere un profundo conocimiento en los múltiples aspectos de la Historia y espíritu metódico para exponer todos y cada uno de los asuntos con orden y claridad.

De cómo ha vencido tantas dificultades, y cómo ha sabido el docto catedrático hacer una obra indispensable á toda persona medianamente culta, no nos queremos ocupar, pues nos veríamos precisados á repetir los elogios que á esta obra han prodigado los más afamados críticos. Sólo añadiremos que el libro está avalorado con numerosos grabados de monumentos, pinturas, utensilios, sarcófagos... de las diferentes épocas de la Historia.

Bibliófilo

En el Ateneo

El día 1 se verificó una velada musical en el salón de actos de la docta sociedad.

La señorita Enguita, primer premio de canto del Conservatorio, demostró sus excepcionales aptitudes de artista, lo mismo que la señorita Martín.

Revelóse el Sr. González como violinista notabilísimo. Un niño casi, pues sólo cuenta diecisiete años, posee un dominio, una seguridad y un entusiasmo tal en el manejo del violín, que auguramos que quien tan brillantemente comienza su carrera, ha de tener triunfos tan grandes como merecidos.

**

Parece ser que en el curso próximo adquirirán gran animación las secciones del Ateneo.

En la de Literatura, de la que es presidente D. Eusebio Blasco, se preparan gratas sorpresas. En la de Ciencias Morales y Políticas también se dará vigor á los trabajos propios de su cometido.

En la de Ciencias históricas, de la que son presidente y vicepresidente, respectivamente, los Sres. Costa y Lázaro, y en la que forma parte como secretario nuestro querido amigo y redactor, el joven abogado D. Práxedes Zancada, se tratarán de interesantes puntos históricos de inmediata aplicación á los problemas políticos de actualidad.

En fin, que el Ateneo y sus secciones van á entrar en un periodo de gran actividad.

CANTARES

Ya viene por el camino
la que tanto me quería,
y viene hablando con otro
y se sonríe y me mira.

Cada vez que le digas:
—¡Cuánto te adoro!
Te dirá el pensamiento:
—¡Pobre del otro!

Tú te avergüenzas de mí
y yo al mirarte me río;
mira en lo que han terminado
mi pasión y tu desvío.

Vas haciendo cadenas
de corazones.
¡Cuántas lágrimas cuestan
sus eslabones!

Tus ojos fueron mi dicha,
mis alegrías tus besos,
y unos y otros los caminos
por donde llegué al infierno.

Permita Dios que tus hijos
te desprecien como tú
despreciaste mi cariño.

Si á media noche despiertas
con ganas de suspirar,
es que va mi pensamiento
tu traición á recordar.

Ya no hay dulces risas
ni tiernos suspiros,
que los celos secaron la fuente
de nuestro cariño.

En la fuente del amor
me puse ansioso á beber;
no sé qué tendría el agua,
que á mí me daba más sed.

Porque te di ayer un beso
me motejaste de osado;
le pedías con los ojos
y estaba puesto en tus labios.

Eres como las campanas,
que como no metan ruido
ya no sirven para nada.

Jose Faraldo.

TEATROS

PRINCESA

El pescador de San Telmo, drama en tres actos,
original de D. José Paneque.

Este estudioso guardia ha conseguido un nuevo triunfo con su drama *El pescador de San Telmo*.

No es esta producción ninguna maravilla literaria ni escénica, pero en toda ella demuestra su autor sus felices disposiciones para cultivar con provecho el arte dramático.

La obra gustó al numeroso público que acudió al estreno, y el Sr. Paneque mereció repetidas veces los honores del proscenio.

Siga sin desmayar el estudioso guardia, y llegará donde se ha propuesto.

APOLO

En breve se efectuará en este teatro el estreno de una nueva obra de los hermanos Quintero, de la que tenemos las mejores noticias.

Esperamos que será un éxito ruidoso, como todas las producciones de los distinguidos autores que tan justo renombre han alcanzado con su inagotable vena cómica.

Los que han asistido á la lectura de *El estreno*, que así se titula la obra á que aludimos, aseguran que su mérito supera á cuantas obras del género chico han desfilado por nuestros escenarios.

**

Siguen los Jardines del Buen Retiro muy concurridos de un público selecto. Lo agradable de la temperatura que en ellos se disfruta es un aliciente que, unido á lo aceptable de la compañía de ópera que actúa en el teatro, hace que los Jardines se vean llenos todas las noches.

**

Ha debutado en Colón la célebre condesa X con sus leones.

En el próximo número nos ocuparemos con detención de tan valiente domadora.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los timpanos Artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto Nicholson, «Longcott», Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

MEMORIAS DE GORON

À través del Crimen

Acaba de aparecer este segundo tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA
Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas..
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

Sala de Armas

DE
PEDRO CARBONELL

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE
ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España

M ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones *balneológicas*, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SAS- trería de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real, Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMA- céuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODE- los. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZ- quez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFEC- tos que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Artes gráficas
FOTOGABADO, CINCROGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
Quintana, 34, hotel
MADRID

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitendo las caries y oscilación de los

DIENTES.

+++++
CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

+++++
EL RALLY
Coches de abono por horas y servicios sueltos
TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

EL NUEVO
producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.
En papeles pintados primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.
R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261

LA FAVORITA
Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA
A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
Una expedición mensual á Centro América.
Una expedición mensual al Río de la Plata.
Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
Trece expediciones anuales á Filipinas.
Una expedición mensual á Canarias.
Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Heraldó», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

EN TODA CLASE de VOMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**
LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS ULZURRUN
Esparteros, 9.